

## **Nunca estamos solos**

A veces la soledad  
es mordiente compañera.  
Asalta, inquieta, duele.  
Los muros de dentro  
no tienen puertas.  
Hay gritos ahogados  
que nadie escucha.  
La furia, la tristeza,  
el desencanto, el miedo.  
Oleadas de zozobra  
golpean contra un silencio  
enmascarado en rutinas.  
¿No hay nadie ahí?  
¿Es nuestra libertad  
una condena?  
¿Cómo se acarician  
las heridas invisibles?

Hasta que una voz  
sutil, distinta, nueva,  
intenta hacerse oír  
sobre el fragor  
de la tormenta  
que te agita.  
Yo siempre estoy contigo.  
Siempre. Conmigo.  
Entonces intuyes  
que es verdad,  
y el muro interior  
se resquebraja,  
mientras renace  
la esperanza.

(José María R. Olaizola, sj)